

**SERIE  
ACTAS**

**COLECCIÓN**  
Historia y Arte

# **El paisaje rural en Andalucía Occidental durante los siglos bajomedievales**

ACTAS DE LAS I JORNADAS INTERNACIONALES  
SOBRE PAISAJES RURALES EN ÉPOCA MEDIEVAL

Cádiz, 1 y 2 de abril de 2009

**EMILIO MARTÍN GUTIÉRREZ (Ed.)**

 **UCA** | Universidad  
de Cádiz

Servicio de Publicaciones

Primera edición: marzo 2011  
Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz  
C/ Doctor Marañón, 3 - 11002 Cádiz (España)  
Teléf.: (+34) 956 015268  
[www.uca.es/publicaciones](http://www.uca.es/publicaciones)  
[publicaciones@uca.es](mailto:publicaciones@uca.es)

© Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2011  
© De cada capítulo su autor  
I.S.B.N: 978-84-9828-327-3  
Depósito Legal: H 26-2011  
Imprime: Essan Gráfico, S.L. (Punta Umbría).

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra»  
«Esta obra ha superado un proceso de evaluación externa por pares»

Ministerio de Ciencia e Innovación  
Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía  
Vicerrectorado de Investigación, Desarrollo Tecnológico e  
Innovación de la Universidad de Cádiz  
Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz  
Facultad de Filosofía y Letras  
Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Área de Historia Medieval  
Grupo de Investigación PAI Medievalismo Gaditano HUM 182  
Seminario Agustín de Horozco de estudios económicos de  
Historia Antigua y Medieval



## Índice general

### PRESENTACIÓN

#### *Presentación*

Manuel Arcila Garrido, Sr. Decano de la Facultad  
de Filosofía y Letras ..... 11

#### *I Jornadas Internacionales sobre Paisajes Rurales en Época Medieval.*

*El Paisaje Rural en Andalucía Occidental durante los siglos bajomedievales*  
Emilio Martín Gutiérrez, Coordinador de las I Jornadas ..... 13

### PONENCIAS

#### *Aproximación a los paisajes de la Bahía de Cádiz*

Adolfo Chica Ruiz ..... 17

#### *Reflexiones en torno a los paisajes rurales bajomedievales.*

##### *Algunos ejemplos andaluces*

Emilio Martín Gutiérrez ..... 31

#### *La villa medieval de Zahara de la Sierra entre los siglos XIV y XVII*

Luis Iglesias García ..... 53

#### *Patrimonio rural en la Sierra de Cádiz a fines de la Edad Media*

Luis Cobos Rodríguez ..... 75

#### *El paisaje rural en torno a la alquería de Grañina: Pocito Chico*

##### *(El Puerto de Santa María. Cádiz)*

José Antonio Ruiz Gil ..... 91

<i>El paisaje histórico de los términos de Tarifa y Algeciras según la toponimia del Libro de la Montería en el siglo XIV</i>	
Joaquín Pascual Barea .....	107
<i>El paisaje rural en los efectos del buen y del mal gobierno de Ambrogio Lorenzetti en el palacio público de Siena</i>	
Gabriella Piccinni .....	147
<i>La historiografía italiana y los paisajes rurales en Toscana en la Baja Edad Media</i>	
Mario Marrocchi .....	157
<i>Pautas de estructuración y fosilización de los paisajes agrarios medievales. Reflexiones e hipótesis</i>	
Julián Clemente Ramos .....	173
<i>El aprovechamiento de los espacios incultos en la Andalucía Medieval: el caso de la Sierra Norte de Sevilla</i>	
María Antonia Carmona Ruiz .....	193
<i>Una descripción de Doñana por Juan Pedro Velázquez Gaztelu</i>	
Juan Luis Carriazo Rubio .....	209

## Presentación

Es un placer y una satisfacción prologar este libro. Son varios los motivos: el primero, como Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, la constatación de que esta obra que aquí se presenta es una evidencia más de la labor investigadora constante y bien hecha del profesorado de esta Facultad. En este nuevo contexto universitario se hace aún más necesario trabajos como éste que sirvan para difundir el conocimiento del ámbito disciplinario en el que trabajamos. En segundo lugar, como geógrafo, considero de gran interés el análisis del paisaje desde sus múltiples perspectivas, en este caso desde la mirada de los historiadores y en el ámbito rural, un espacio siempre menos analizado en contraposición al urbano.

Estas primeras actas que se presentan tienen, como advierte el coordinador de la publicación, vocación de continuidad. La importancia del tema y las nuevas líneas de trabajos esbozadas hacen recomendable esta continuidad.

Si atendemos al Diccionario de Español Actual de Manuel Seco el paisaje se puede definir como parte del terreno que se presenta ante un observador. En este manual los observadores son los historiadores que intentan a través de ejemplos concretos darnos una visión global del territorio en época medieval. Una visión básica para entender el paisaje actual que no es otra cosa que el producto del devenir histórico. Es así que el paisaje también puede ser definido como un producto histórico que ha servido de escenario a los distintos acontecimientos humanos. La historia es el principal factor para explicar las características de los paisajes actuales y un análisis integrado del mismo nos puede servir para entender una parte sustancial de la historia.

A pesar de que en estas actas predominen las miradas desde la historia también existen otras perspectivas disciplinares diferentes presentes como son la Geografía o la filología que abundan en la multitud de matices en el estudio del paisaje y hacen más completa y compleja esta mirada. En definitiva se trata de una obra que contribuye a profundizar en los estudios del paisaje, línea de investigación que ya tiene una cierta tradición en la historiografía europea, y que aporta diversos estudios de casos centrados en Andalucía e Italia.

Por último solo nos queda felicitar sinceramente al coordinador de estas Actas y organizador de las I Jornadas Internacionales sobre Paisajes Rurales en Época Me-



Hemos hablado de ovejas y animales vacunos. Hemos señalado el puerco de raza *cinta*. Hemos aludido a los numerosos perros, colaboradores indispensables en las cacerías más diversas, así como a los animales salvajes que caían bajo las garras del halcón, la lanza o el golpe de ballesta del cazador, desde las pequeñas aves volátiles hasta animales de mayor tamaño, estos últimos presentes sobre todo en la Maremma, una tierra más inculta y menos poblada. Se trata de un mundo riquísimo de presencias, útil naturalmente pero también abrumador para el hombre y, en particular, para el hombre campesino.

Con una mínima experiencia en la vida rural del pasado, ¿cómo no juzgar familiar el pájaro vivaz y comilón, que trata de picotear parte de la semilla que cae al suelo, robando el grano caído al campesino que siembra? ¿Y cómo no juzgar convincente la imagen de todos esos pequeños pájaros voladores, de tipo doméstico, y pollos que vemos asediar a los campesinos que baten el grano, para conseguir algún resto que cae y se esconde en la tierra? No son estas imágenes las menos creíbles y las menos fascinantes de este maravilloso fresco de Ambrogio Lorenzetti.

## La historiografía italiana y los paisajes rurales en Toscana en la Baja Edad Media

MARIO MARROCCHI<sup>1</sup>

### 1. Introducción

El espacio geográfico de la Andalucía Occidental, a lo largo de los siglos XIII - XVI, objeto de estudio en estas Jornadas, coincide también con una unidad institucional, el Antiguo Reino de Sevilla<sup>2</sup>, una cuestión que, como analizaré durante mi intervención, no podemos dejar de lado. En efecto, hay que prestar atención a las regiones y a las unidades jurídico-administrativas como referencia básica en las investigaciones<sup>3</sup>. Esto también es importante porque pertenecer a distintas instituciones no implicaba diferencias notables entre dos sociedades, al menos en algunos aspectos<sup>4</sup>.

Al mismo tiempo, no hay duda que para hacer una Historia del Paisaje es necesario el concurso de fuentes y planteamientos plurales<sup>5</sup>. El paisaje se propone como la suma de varias temáticas: medio ambiente y sus modificaciones por parte de los hombres, técnicas de producción agraria, demografía, nacimiento de poblaciones, relaciones sociales y contratos jurídicos entre propietarios y campesinos, formas de organizar la agricultura y la ganadería, caracteres de las sociedades campesinas. Y podríamos llegar hasta la Historia de las Culturas y de las Mentalidades<sup>6</sup>. Como se puede ver, una materia muy amplia con diferencias terminológicas, detrás de las cuales hay cambios importantes y que me parece necesario al menos señalar, aunque hoy no sea posible seguirlos en detalle.

1 Ricercatore Storia Medievale. Deutsches Historisches Institut in Roma.

2 Sobre el cual podemos reenviar a muchos trabajos en este mismo volumen.

3 En los estudios de la península italiana, esto se pone claro desde los primeros trabajos del '900: véase V. FUMAGALLI, *Le campagne medievali dell'Italia del Nord e del Centro nella storiografia del nostro secolo fino agli anni '50*, in V. FUMAGALLI - G. V. ROSSETTI (a cura di), *Medioevo rurale. Sulle tracce della civiltà contadina*, Bologna, 1980, p. 15-31.

4 Un trabajo reciente sobre este tema es C. WICKHAM, *Framing the early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400-800*, Oxford, 2005.

5 Siempre quedándonos en la historiografía sobre la península italiana, dos ejemplos clásicos: E. SERENI, *Storia del paesaggio agrario*, Bari 1961 y POTTER, T.W., *The Changing Landscape of South Etruria*, London, 1979.

6 Por ejemplo, muchos trabajos de Carlo Ginzburg afectan a los cuadros rurales con un marco cultural: véase, sólo para señalar un estudio entre los otros de este autor, C. GINZBURG, *Il formaggio e i vermi*, Torino, 1976.



## 2. ¿Cuarenta o más de cien años de historiografía rural italiana?

El historiador ibérico interesado en los estudios de temas rurales puede iniciar un estudio comparativo a partir de las informaciones contenidas en los números de la revista *Historia Agraria*. Varios artículos de esa Revista, publicada en los años 2003 y 2004, estaban exactamente dedicados a una lectura comparativa de algunas tradiciones historiográficas de Europa<sup>7</sup>. Creo, por tanto, que es correcto y útil iniciar mi intervención a partir de este ambicioso proyecto editorial.

En relación con la historiografía italiana, el artículo de Luigi Provero publicado en el número 33 de dicha revista y titulado *Cuarenta años de historia rural del medioevo italiano* ofrece una base interesante<sup>8</sup>. En los títulos de la misma revista y del artículo de Provero ya encontramos la riqueza de diversidades entre palabras parecidas, como agrario/rural. Es cierto, en cualquier caso, que el trabajo de Provero está centrado en la Historia Rural, que es algo más amplio que la Historia Agraria, más concentrada, esta última, en el aspecto económico y en las técnicas de cultivo. Por otra parte, quisiera adelantar que no pretendo realizar una lectura exclusivamente positiva de este artículo, sino evaluar sus aspectos positivos y negativos, partiendo de la base, por supuesto, de que su aportación a la problemática es muy interesante.

Come ya hemos mencionado, el investigador piomontés hizo un cuadro muy amplio de los estudios relacionados no sólo con la Historia Agraria estrictamente dicha, sino también con la Historia Rural. Esta argumentación descansa en que Provero no es tanto un ruralista, como un historiador crecido en la escuela de Giovanni Tabacco, uno de los grandes medievalistas italianos de la segunda mitad del siglo XX, con diversos intereses en la investigación, desde la Cultura hasta la Economía, desde la Demografía hasta el Poblamiento<sup>9</sup>.

Provero realiza un recorrido por diferentes caminos, tal vez, en mi opinión, demasiado abandonados. Él utiliza, y con razón, múltiples aspectos para sostener el argumento principal del discurso; esto es, la ruralidad, pero, para los intereses peculiares de Provero, centrado en la problemática política de los establecimientos señoriales. El riesgo es eliminar con ello una serie de especificidades de la Historia Rural, las condiciones de los trabajadores, los contratos de trabajo, las reglas económicas

7 "Historia agraria. Revista de agricultura e historia rural" 31 (2003) y 33 (2004). El título completo de esta revista es interesante por lo que vamos desarrollando.

8 L. PROVERO, *Cuarenta años de historia rural del medioevo italiano*, "Historia agraria" 33 (2004), p. 15-29.

9 Los trabajos más importantes de Tabacco están recogidos en tres libros: G. TABACCO, *Egemonie sociali e strutture del potere nel medioevo italiano*, Torino, 1979. IDEM, *Sperimentazioni del potere nell'alto medioevo*, Torino, 1993. IDEM, *Dai re ai signori. Forme di trasmissione del potere nel Medioevo*, Torino, 2000.

de las producciones agrarias o los cambios del medio ambiente provocados por el desarrollo de las sociedades medievales<sup>10</sup>.

Otra temática de la cual Provero sí habla pero, según mi opinión, no de manera convincente, es de la ciudad. Las ciudades prácticamente no existen en el artículo de Provero, aunque inicie el primer párrafo con las palabras: *una de las principales peculiaridades del medioevo italiano es sin duda la fuerza de la ciudad*<sup>11</sup>. Es verdad que él presta mayor atención a los siglos IX - XII, un período que se escapa al marco temporal de estas Jornadas. Pero, en cualquier caso y para cualquier época, me parece que resulta muy oportuna la vieja lección de Eugenio Dupré Theseider en torno a las dos fuerzas, centrífuga y centrípeta, que ejercen las ciudades<sup>12</sup>. Una lección que podemos encontrar en muchos trabajos de historiadores que sí estudian las ciudades pero teniendo una sensibilidad especial por el campo<sup>13</sup>.

Si la palabra *ciudad* no tiene un sentido inmutable a lo largo de los siglos, tampoco se puede olvidar que las ciudades siempre han existido como unidades ordenadoras de un territorio, aunque, en muchas ocasiones, ese papel pudiese ser propio de centros no tan fuertes y con menor capacidad para dejar su impronta en los alrededores<sup>14</sup>. Puedo suponer que Provero —especializado exactamente en los siglos en los que las ciudades tuvieron una menor impronta y que, sin embargo, fueron tan importantes en el período en el que se centra estas Jornadas— haya atribuido menos espacio a ellas de lo que merecen según se desprende tras décadas de investigaciones.

Otra contribución al debate: Provero detecta un regreso específico de la historiografía rural italiana en el comienzo de los años sesenta. La fecha está elegida en

10 Sobre las temáticas económicas, *Contratti agrari e rapporti di lavoro nell'Europa medievale*, a cura di A. CORTONESI, M. MONTANARI, A. NELLI, Bologna, 2006. Un ejemplo de estudio del medio ambiente es S. PASSIGLI, *Per una storia dell'ambiente nel Medioevo: le zone umide del territorio romano (secoli X-XV)*, tesi di dottorato di ricerca in Storia urbana e rurale, VIII ciclo, 1995.

11 L. PROVERO, *Cuarenta años*, p. 16.

12 E. DUPRÉ THESEIDER, "Vescovi e città, in Vescovi e diocesi in Italia nel medioevo (sec. IX - XIII)", *Atti del II convegno di storia della Chiesa in Italia (Roma, 5-9 settembre 1961)*, Padova, 1964 ("Italia sacra", 5).

13 En este libro G. Piccinni plantea un interesante estudio desfrutando una fuente iconográfica muy rica en el tema ciudad-campo. Véase también la nota siguiente.

14 Las ciudades juegan claramente un papel fundamental en la historiografía, además en la italiana de la Edad Media. No podemos ofrecer aquí un cuadro exhaustivo, sino simplemente unas cuantas sugerencias: sobre la tarda antigüedad, J. H. W. G. LIEBESCHUETZ, *Decline and Fall of the Roman City*, Oxford, 2001; la alta Edad Media ha sido muy investigada por los arqueólogos: *Città altomedievali, storia e archeologia*, in "Studi Storici", XXVI, n.3 (1986), pp. 725-735; R. MENECHINI, R. SANTANGELI VALENZANI, *Roma nell'altomedioevo*, Roma, 2004; para la Edad Media, A. I. PINI, *Città, comuni e corporazioni nel medioevo italiano*, Bologna, 1986; G. PINTO, *Città e spazi economici nell'Italia comunale*, Bologna, 1996; hasta la contemporaneidad, M. DAVIS, *Città morte, Storie di inferno metropolitano*, Milano, 2004 e IDEM, *Città di quarzo. Indagando sul futuro a Los Angeles*, Roma, 2008.



razón de la salida en 1962 de la notabilísima obra de Georges Duby. Me refiero, lógicamente, a la gran síntesis sobre *L'économie rurale et la vie des campagnes dans l'Occident médiéval*<sup>15</sup>. Provero afirma que Duby —cito literalmente— *optó por no tomar en consideración Italia ni la Península Ibérica, bien por sus particulares condiciones climáticas que las hacían probablemente muy distintas del núcleo central de la Europa carolingia, o bien sobre todo porque en estas áreas la historia rural era todavía a peine esquissée, estaba dans ses prospections préliminaires*<sup>16</sup>. La lectura de Duby hecha por Provero sufre, según mi opinión, un condicionamiento por el éxito que la obra encontró y pierde un matiz del discurso de Duby. El historiador francés —que, con ánimo bastante valiente acercaba dos situaciones distintas como la italiana y la ibérica— no afirmaba, según mi lectura, que la historia rural italiana estaba *dans ses prospections* —y cito textualmente— *préliminaires* sino que las penínsulas ibérica e italiana estaban bastante apartadas del desarrollo carolingio, por *leurs aptitudes naturelles y vicissitudes de leur histoire* —combinación audaz de conceptos— tanto que por Duby *paraît préférable de mener séparément, au moins dans ses prospections préliminaires, l'histoire de leurs milieux ruraux, encore à peine esquissée* —donde la locución *ses prospections préliminaires* parece más una indicación de método para hacer unas investigaciones que sobre los espacios agrarios de las dos penínsulas que un juicio del estado de la historiografía pasada—<sup>17</sup>.

Creo que estas palabras de Duby ofrecen una primera indicación de la que, pasado el tiempo, hemos llegado a reconocer como la propia contribución que él dio a la historiografía. Duby ya no hacía una declaración clara de entendimientos pero sí planteaba perspectivas de trabajo para las dos penínsulas mediterráneas. Así entiendo el significado de *prospections*.

En el año 1962 Duby buscaba una historia que tuviese como objeto central el espacio rural y, al mismo tiempo, que plantease unos objetivos claros que sirviesen de modelo para otras investigaciones similares en otras zonas europeas carentes de estudios similares. En ese momento y en ese camino se encontraba al frente de otros historiadores europeos. Tal vez los historiadores italianos estaban en aquel tiempo menos sensibles a las virtudes de un método que incluyese indicadores económicos y sociales en una investigación sobre un territorio y elaborar modelos y compararlos con otros estudios centrados en otras comarcas. Pero, al mismo tiempo, ellos tenían, por ejemplo, una cierta preocupación sobre los peligros que podían encontrarse al mezclar temas jurídicos y cuestiones relacionadas con el medio ambiente, tomando como referente los distintos espacios histórico-geográficos. En cualquier caso, en

15 G. DUBY, *L'économie rurale et la vie des campagnes dans l'Occident médiéval*, Paris, 1962.

16 L. PROVERO, *Cuarenta años...*, op. cit., p. 15.

17 Todas las citas pertenecen a G. DUBY, *L'économie rurale...*, op. cit., p. 11.

aquellos años, era posible encontrar en la historiografía europea, incluida la italiana, buenos ensayos sobre aspectos específicos de las sociedades o las economías rurales. Y es el mismo Duby quien en 1963 presentaba un juicio más positivo sobre historiografía agraria italiana a partir de varios ejemplos que poseían gran vitalidad<sup>18</sup>. De entre ellos, sobresalía el libro fundamental de Emilio Sereni *Storia del paesaggio agrario italiano*<sup>19</sup> —obra de 1955 y publicada en 1961— donde daba cuenta del hecho de que la historiografía italiana siempre había reflexionado en torno al papel desempeñado por los campos, los campesinos y los trabajadores, aunque, si bien es cierto, tomando en consideración las cuestiones del derecho.

Planteado en estos términos, ¿realmente estamos seguros que la historiografía italiana tenía un retraso en relación con las restantes europeas, por ejemplo, la francesa? Creo que no. Entiendo, en cambio, que los años sesenta supusieron una fase de grandes novedades para toda la investigación en Europa. Exactamente en esto, la contribución de Duby y de los franceses en aquel momento fue extraordinaria, insistiendo en una manera nueva de hacer historia, centrada en la búsqueda de las sociedades y las organizaciones básicas de las comunidades<sup>20</sup>.

Pero tampoco podemos afirmar con rotundidad que en los años sesenta los historiadores italianos aún planteaban investigaciones sobre temas rurales, de una *pobreza [...] reflejo del retraso en las investigaciones sobre el mundo rural en el medievo italiano*<sup>21</sup>. Hoy me parece más correcto —y leyendo los otros artículos publicados en la *Revista de Historia Agraria*, concretamente los números 31 y 33, esta convicción es mucho más fuerte en mí— cambiar un poco la perspectiva propuesta por Provero e interpretar los años sesenta como una época de cambios en toda Europa, en la que muchas tradiciones nacionales fueron desempeñando un papel importante aunque diferente en relación con otras.

No hay duda sobre el hecho de que la contribución francesa ha sido enorme y, en algunos temas, vanguardista y anticipadora. Pero también las otras historiografías o bien contribuyeron con sus aportaciones o bien ya habían realizado sus propias lecturas. En estas Jornadas no podemos evaluar todo lo que aportó la historiografía italiana durante el siglo XX. Pero sí podemos reflexionar en torno a algunos estudios de *Historia Agraria* realizados por la historiografía italiana en las primeras décadas del

18 IDEM, *Sur l'histoire agraire de l'Italie*, Annales E.S.C. 18 (1963), pp. 352-363.

19 E. SERENI, *Storia del paesaggio...*, op. cit.

20 Una etapa importante del desarrollo historiográfico europeo fue sin duda el congreso de Roma de 1955. Sobre el particular, vid. *La storiografia tra passato e futuro. Il X Congresso Internazionale di Scienze Storiche (Roma 1955) cinquant'anni dopo*, Atti del convegno internazionale, Roma, 21-24 settembre 2005, a cura di H. COOLS, M. ESPADAS BURGOS, M. GRAS, M. MATHEUS, M. MIGLIO, Roma, 2008.

21 L. PROVERO, *Cuarenta años...*, op. cit., p. 15.



siglo XX, especialmente significativos en cuestiones políticas, económicas y sociales, aunque con una lectura basada en fuentes jurídicas. Estoy pensando en los nombres de Gioacchino Volpe, de Romolo Caggese, de Gaetano Salvemini<sup>22</sup>. Y no podemos olvidar que Italia vivió desde los años veinte hasta la Segunda Guerra Mundial bajo la dictadura fascista. Y así podemos comprender que el país necesitaba un profundo trabajo de renacimiento tras la Primera Guerra Mundial y los años cuarenta. En esa época, la Historia Rural también había retrocedido. Muchos intelectuales del país tuvieron que marcharse al extranjero, mientras que otros morían en la cárcel —pienso en Antonio Gramsci— o sobrevivían en condiciones difíciles, como fue el caso, por ejemplo, de Benedetto Croce. Emilio Sereni —que también Provero interpreta como una suerte de precursor italiano y cuya obra es simplemente inmensa, aunque con deudas con otros historiadores franceses, como Marc Bloch de quien se sentía deudor, en concreto de *Les caractères originaux*<sup>23</sup> (el mismo Duby, como sabemos, se sentía atraído por la obra y el pensamiento de Bloch)— tuvo que marcharse precisamente a París. Y en esto ya vemos un signo de los cruces entre la vida del historiador y su propia investigación.

No es posible en estos momentos profundizar en esta problemática, pero si queremos hablar de la historiografía debemos centrarnos en los cuadros históricos de donde proceden los historiadores. Es importante que, en el caso italiano, tras la Posguerra y la salida del fascismo, podamos encontrar reflexiones como la de Sereni. Ahora bien, es cierto que el esfuerzo de muchos intelectuales sobrepasaba la actividad realizada en el interior de sus Academias, de sus particulares *Torres de marfil*. Ellos jugaron un papel significativo en la política y en la administración de los territorios. Y lo mismo ocurrió, más tarde, para el segundo nombre propuesto por Provero como heraldo de la historia rural italiana, del que hablaremos para introducir la región de la Toscana. Me refiero, evidentemente, a Vito Fumagalli, quien ya en 1980 había valorado positivamente el debate surgido en los años veinte en Italia a propósito de la influencia que venía ejerciendo la *Kulturgeschichte* en la historiografía italiana<sup>24</sup>.

Cerramos aquí esta parte inicial y abrimos una segunda, con dudas pero también con el convencimiento de que la Historia Rural italiana ya estaba consolidada con

22 No es posible aquí dar cuenta de la obra de estos investigadores, sino solamente de algunos títulos importantes, dos de los cuales fueron reimpressos en los años Sesenta y Setenta: R., *Classi e comuni rurali nel Medio Evo italiano. Saggio di storia economica e giuridica*, Firenze, 1907-1909; G. SALVEMINI, *La dignità cavalleresca nel Comune di Firenze e altri scritti*, Milano, 1972; G. VOLPE, *Toscana medievale: Massa marittima, Volterra, Sarzana*, Sansoni, Firenze, 1964.

23 M. BLOCH, *Les caractères originaux de l'histoire rurale française*, Paris, 1931.

24 La bibliografía de Fumagalli es amplísima y variadísima. Aquí sólo queremos ofrecer un único título V. FUMAGALLI, *L'uomo e l'ambiente nel medioevo*, Roma-Bari, 1992, y M. MONTANARI, *Ricordo di un maestro. Vito Fumagalli 1938-1997*, in «Intersezioni», XVII, 1 (agosto 1997), pp. 175-198. Véase también las siguientes notas.

anterioridad a los años sesenta, aunque, evidentemente, sin aquellas novedades que se fueron gestando en aquella década en toda Europa, en el viejo continente que poco a poco resurgía del desastre de la Segunda Guerra Mundial.

A continuación centraremos nuestra atención en la Toscana, planteando si las dos especificidades de la historiografía rural italiana —esto es, la atención al derecho y al papel de las ciudades— se mantuvieron o desaparecieron después de los años sesenta.

### 3. El paisaje rural en Toscana en la Baja Edad Media

En los años sesenta, Vito Fumagalli, del que ya hemos dicho algo, empezaba su carrera que, desgraciadamente, quedó interrumpida de repente por su muerte en 1997. Fumagalli, aunque cruzando la frontera entre la Toscana y Emilia para sus ensayos sobre los Canossa, se había formado en la Universidad y la *Scuola Normale* en Pisa<sup>25</sup>. Allí, aunque con un curso de estudios muy amplio, desde cultura hasta economía, empezaba a mostrar su interés por los campesinos y, vinculados a ellos, por el medio ambiente. No es necesario insistir aquí sobre el papel desempeñado por este importante investigador. Sólo quiero subrayar que, aunque a mediados de los años setenta empezó a crecer en torno a su figura una importante escuela en la Universidad de Bolonia, donde enseñaba desde 1976, en la que fueron destacando muchos de sus antiguos alumnos, él tenía sus raíces en la Toscana. Desde Bolonia fomentó el diálogo abierto con otros historiadores interesados en temas rurales. Nombres como los de Massimo Montanari, Antonio Ivan Pini, Bruno Andreoli procedían de esa escuela o dialogaban con ella y son conocidos mucho más allá de Emilia Romagna<sup>26</sup>. Para mí es importante subrayar el interés y la enseñanza profunda que Fumagalli tuvo para los aspectos jurídicos, administrativos, institucionales. Es decir, una de las dos partes más importantes en la que hemos catalogado el equipaje de la Historia Rural Italiana. Y no es casual que una misma sensibilidad animase y todavía anime a otro historiador italiano muy importante para la Historia Agraria,

25 V. FUMAGALLI, *Per la storia di un grande possesso canossiano nel Parmense: la corte di Vilinianum*, in «Quellen und Forschungen aus Italienischen Archiven und Bibliotheken», 49 (1969), p. 73-94; IDEM, *Le origini di una grande dinastia feudale. Adalberto-Atto di Canossa*, Tübingen, 1971 («Bibliothek des Deutschen Historischen Instituts in Rom», 35); IDEM, *Terra e società nell'Italia padana (secoli IX-X)*, Torino, 1976.

26 M. MONTANARI, *L'alimentazione contadina nel Medioevo*, Bari, 1988; IDEM, *Convivio. Storia e cultura dei piaceri della tavola; dall'antichità al medioevo*, Roma-Bari, 1989; B. ANDREOLI, V. FUMAGALLI, M. MONTANARI, *Le campagne italiane prima e dopo il mille. Una società in trasformazione*, Bologna, 1985; B. ANDREOLI, M. MONTANARI, *L'azienda curtense in Italia. Proprietà della terra e lavoro contadino nei secoli VIII-XI* Bologna, 1983; IDEM, *Il bosco nel medioevo*, Bologna, 1988 («Biblioteca di Storia Agraria Medievale», 4); A. CORTONESI, M. MONTANARI, A. NELLI, *Medievistica italiana e storia agraria. Risultati e prospettive di una stagione storiografica*, Bologna, 2001 («Biblioteca di Storia Agraria Medievale», 18);



me refiero a Andrea Castagnetti<sup>27</sup>. Y nos no asombra que las ciudades constituyesen solo una parte del horizonte investigador de estos dos historiadores, porque, como sus estudios se concentran en los siglos altomedievales, los centros urbanos desempeñaron un papel menor entre los siglos V y X. Aunque, verdaderamente, este planteamiento, en mi opinión, se sostiene por la escasez de fuentes documentales. Pero esta es, realmente, otra cuestión.

Volvemos a los primeros años sesenta en la Toscana. Fue en ese período cuando encontramos otro signo de vitalidad, un auténtico renacimiento en la Historia Rural Italiana, contemporáneo con otras experiencias europeas. En 1961 —un año antes del libro de Duby— nació en Florencia la *Rivista di storia dell'agricoltura* gracias a la decidida voluntad de Ildebrando Imberciadori<sup>28</sup>. Imberciadori, desde hacía varios años, enseñaba historia de agricultura y encontró el lugar natural para crear la revista en la Academia dei Georgofili, heredera directa del racionalismo toscano pero, al mismo tiempo, ya europeo —la Academia había sido fundada en 1753— y que es un signo importante de la atención al medio ambiente de antigua tradición<sup>29</sup>.

El impulso de la Revista fue grande y propició el desarrollo de las investigaciones de muchos historiadores durante los años sesenta en la Toscana. Aquí ahora sólo podemos aportar simplemente el nombre de unos cuantos investigadores, como los de Giorgio Giorgetti y Elio Conti, cuyas obras sobre el condado de Siena en la Edad Moderna y Florencia en la Baja Edad Media merecerían, sin ningún género dudas, otra atención<sup>30</sup>. El número de historiadores, que desde entonces empezaron a investigar en los ricos fondos de estas dos ciudades y de otros centros de la Toscana, conforma una nutrida lista que se ha ido alimentando en los años posteriores. Un elenco del que sólo puedo indicar una mínima parte. Ya se ha puesto de manifiesto la centralidad desempeñada por las ciudades en los paisajes históricos en la Toscana. Ellas, juntas a ciudades, carreteras, ríos y, en su significado más amplio, las aguas, constituyeron la que podemos denominar la identidad Toscana.

27 A. CASTAGNETTI, *Primi aspetti di politica annonaria nell'Italia comunale. La bonifica della "palus communis Verone" (1194-1199)*, in "Studi medievali" s. III, XV/1 (1974), pp. 363-481.

28 Y se publicaba, como ya hemos dicho, el libro de Sereni sobre el paisaje agrario italiano. Véase "Rivista di storia dell'agricoltura" XL/2 Supplemento (2000). Subrayan la importancia de este año A. Cortonesi —G. Piccinni, Introducción, in IDEM, *Medioevo delle campagne: rapporti di lavoro, politica agraria, protesta contadina*, Roma, 2006 ("I libri di Viella", 53), pp. 7-8.

29 I. IMBERCIADORI, *Amiata e Maremma tra il IX e il XX secolo: per la storia della società rurale*, Firenze 1971 (nueva edición: IDEM, *Studi su Amiata e Maremma*, A cura di Z. I. CIUFFOLETTI, P. NANNI, Firenze, 2002).

30 E. CONTI, *La formazione della struttura agraria moderna nel contado fiorentino*, vol. I, *Le campagne nell'età precomunale*, Roma 1965 ("Studi storici", 51); G. GIORGETTI, *Contadini e proprietari nell'Italia moderna. Rapporti di produzione e contratti agrari dal secolo XVI a oggi*, Torino 1974.

Y si esta no es la sede para ofrecer novedades, tampoco tendría sentido presentar un cuadro minucioso de una tradición tan rica como fue la de la historiografía toscana. Intentaremos, por tanto, presentar un cuadro con los elementos generales para después fijar nuestra atención en aspectos particulares como, por ejemplo, el relativo al agua.

En la Alta Edad Media, los longobardos constituían una unidad jurídica un poco más reducida de la regio VII romana, incluyendo más o menos las viejas tierras etruscas. Al norte, las montañas de los Appennini cerraban ese carácter propio, delimitado al oeste por el mar Tirreno. Frente a éstas, las fronteras oriental y meridional eran menos seguras, con aquellas tierras del futuro Estado de los obispos de Roma, que esperaban imponer su autoridad sobre Tuscia<sup>31</sup>.

La proximidad de Roma fue un elemento importante para la Toscana incluso en la Edad Media. Ya hemos comentado la importancia alcanzada por las vías de comunicación: las rutas principales de la Toscana eran exactamente las que llevaban a Roma, desde el norte de Italia y de Europa. La red de vías de comunicación constituye un elemento importante para comprender el desarrollo de los paisajes. Las ciudades, situadas cerca de los caminos más frecuentados, encontraban, claramente, una oportunidad de crecimiento. Esto es bastante patente en la Toscana donde, en la Edad Media, había una atracción muy fuerte por las vías en dirección norte-sur. Una de las viejas rutas consulares romanas, la Aurelia, tenía problemas por la cercanía del mar. En efecto, las aguas arruinaban el antiguo recorrido, dejado sin obras de mantenimiento. Otra ruta consular, la Cassia, perdía valor por razones políticas ya que se encontraba demasiado cerca de la frontera con los bizantinos. Por ese motivo los longobardos promovieron una ruta alternativa, la de la Francigena, ubicada al interior de la comarca de la Tuscia<sup>32</sup>. Lucca, la ciudad principal para ellos, guardaba al norte esta vía<sup>33</sup>, mientras que, al sur, la misma llegaba a ser la oportunidad, si no

31 Sobre la Alta Edad Media toscana: *Etruria-Tuscia-Toscana. Identità di una regione attraverso i secoli*, a cura di G. GARZELLA, Pisa, 1998; W. KURZE, *Monasteri e nobiltà nel Senese e nella Toscana medievale. Studi diplomatici, archeologici, genealogici, giuridici e sociali*, Siena, 1989; IDEM, *Studi toscani. Storia e archeologia*, Castelfiorentino, 2002 («Biblioteca della "Miscellanea Storica della Valdelsa" 17); IDEM, *Scritti di storia toscana. Aspetti territoriali, diocesi, monasteri dai longobardi all'età comunale*, a cura di M. MARROCCCHI, Pistoia, 2008 («Biblioteca Storica Pistoiese», XVI).

32 IDEM, *La "via Francigena" nel periodo longobardo*, in IDEM, *Scritti di storia toscana*, pp. 441-452; I. MORETTI, *La via Francigena in Toscana*, in "Ricerche e Studi", 7 (1977); R. STOPANI, *La via Francigena in Toscana. Storia di una strada medievale*, Firenze 1984; M. BEZZINI, *Strada Francigena percorsi nell'XI secolo fra Siena, Poggibonsi e San Gimignano*, Siena 1992; IDEM, *Strada Francigena-Romea, con particolare riferimento al tratto Siena-Roma*, Siena, 1997; "De Strata Francigena" VI/1 (1998).

33 H. SCHWARZMAIER, *Lucca und das Reich bis zum Ende des 11. Jahrhunderts*, Tübingen 1972 (Bibliothek des Deutschen Historischen Instituts in Roma, 27); C. WICKHAM, *Comunità e clientele nella Toscana del XII secolo. Le origini del comune rurale nella Piana di Lucca*, Roma, 1995; R. SAVIGNI, *Episcopato e società cittadina a Lucca - da Anselmo II (+1086) a*



de nacimiento, sí de crecimiento para Siena. Razón por la que el historiador Ernesto Sestan llegó a llamarla *Hija del Camino*<sup>34</sup>.

Lo que hemos dicho con respecto a Aurelia nos acerca al tema del agua. La zona próxima al mar, que en la Edad Antigua había sido muy bien desarrollada, necesitaba obras hidráulicas para mantener el equilibrio entre la presencia de los hombres y el entorno. Eso no quiere decir, en cualquier caso, que se quedase completamente deshabitada. En efecto, al sur, un conjunto de pequeños castillos ubicados en las colinas, ocupaban la Maritima, hoy Maremma<sup>35</sup>, junto al río Ombrone y la ciudad de Grosseto que, en el siglo XII, reemplazaba a la romana Roselle<sup>36</sup>. Al norte, Pisa constituía un importante puerto en la boca del Arno<sup>37</sup>. Este río iba formando una llanura en la que el poblamiento era muy intenso. Aquí se encontraban, y se encuentran todavía, muchas e importantes ciudades —Pisa, Lucca, Pistoia, Prato y Florencia<sup>38</sup>— cuyos alrededores estaban llenos de centros menores. En cambio, al norte de esta llanura había una zona montañosa, con una economía propia basada en el desarrollo de los recursos del bosque, y varios valles, un espacio caracterizado por la presencia de rutas de paso y escasamente poblado. Hay que añadir un tercer perfil. Así, junto a las llanuras de la costa, los ríos y las montañas, el paisaje de las colinas y valles del

Roberto (1225), Lucca, 1996, (Accademia Lucchese di scienze, lettere ed arti - "studi e testi", XLIII).

34 E. SESTAN, *Siena avanti Montaperti*, in IDEM, *Italia medievale*, Napoli 1966, pp. 151-192, ya impreso en el "Bullettino Senese di Storia Patria", 68 (1961), p.28-74; M. PELLEGRINI., *Chiesa e città. Uomini, comunità e istituzioni nella società senese del XII e XIII secolo*, Roma, 2004 (Italia Sacra» 78); P. CAMMAROSANO, *Siena*, Spoleto 2009 ("Il Medioevo nelle città italiane", 1).

35 C. WICKHAM, *Paludi e miniere nella Maremma toscana, XI-XIII secoli*, In *Castrum 7. Zones côtières littorales dans le monde méditerranéen au Moyen Age: défense, peuplement, mise en valeur*, ed. J. M. MARTIN, Rome-Madrid, 2001 (« Collection de l'École française de Rome » 105/7 « Collection de la casa de Velázquez » 76), p. 451-466.

36 M. MORDINI, *Le forme del potere in Grosseto nei secoli XII-XIV. Dimensione archivistica e storia degli ordinamenti giuridici*, Borgo S. Lorenzo-Firenze, 2007 ("Biblioteca del dipartimento di archeologia e storia delle arti — sezione di archeologia, Università di Siena", 13); R. FARINELLI, *I castelli nella Toscana delle "città deboli". Dinamiche del popolamento e del potere rurale nella Toscana meridionale (secoli VII-XIV)*, Borgo San Lorenzo-Firenze, 2007 ("Biblioteca del dipartimento di archeologia e storia delle arti — sezione di archeologia, Università di Siena", 14); C. CITTER, A. ARNOLDUSHUYZENDVELD (a cura di), *Archeologia urbana a Grosseto. I. La città nel contesto geografico della bassa valle dell'Ombrone*, Borgo San Lorenzo-Firenze, 2007 ("Biblioteca del dipartimento di archeologia e storia delle arti — sezione di archeologia, Università di Siena", 16.I); C. CITTER, (a cura di), *Archeologia urbana a Grosseto. II. Edizione degli scavi urbani 1998-2005*, Borgo San Lorenzo-Firenze, 2007 ("Biblioteca del dipartimento di archeologia e storia delle arti — sezione di archeologia, Università di Siena", 16.II).

37 Pisa e la Toscana occidentale nel Medioevo. *A Cinzio Violante nei suoi 70 anni*, voll.2, Pisa 1991 e 1992; *Pisa nei secoli XI e XII: formazione di una classe di governo*, a cura di G. ROSSETTI, Pisa, 1979; E. SALVATORI, *La popolazione pisana nel Duecento. Il patto di alleanza di Pisa con Siena, Pistoia e Poggibonsi del 1228*, Pisa, 1994.

38 G. PINTO, *La Toscana nel Tardo Medioevo. Ambiente, economia rurale, società*, Firenze, 1982; M. GIANATEMPO, *Crisi di un territorio. Il popolamento della Toscana senese alla fine del medioevo*, Firenze, 1988 ("Biblioteca Storica Toscana a cura della Deputazione Toscana di Storia Patria", XXIV); G. CHERUBINI, *Città comunali di Toscana*, Bologna, 2003.

interior, que constituye hoy mismo lo que podemos llamar el típico paisaje toscano, con un espacio donde sobresale el viñedo y el olivar<sup>39</sup>.

Esta es solo una percepción de los paisajes de la Toscana que, en pocas palabras y en líneas generales, fue la ofrecida por Leonardo Rombai, geógrafo histórico, para la Toscana de la Edad Moderna. Pero el mismo Rombai ha ofrecido ampliaciones más detalladas de este cuadro, siguiendo la organización del desarrollo agrario en forma privada o bien mediante el aprovechamiento de los usos colectivos<sup>40</sup>. Y aquí tenemos que volver, por ejemplo, a otro tema clásico pero demasiado amplio para el espacio que dispongo. Me refiero a las formas de organización de los campos, con el contrato propiamente toscano de la *mezzadria*. Este tema ha centrado el objeto de atención de decenas de investigadores, ha sido el tema de varios congresos y ha constituido la línea argumental de varias publicaciones. Y, desde luego, no sería serio intentar presentar en estos momentos un resumen en torno a este debate historiográfico<sup>41</sup>.

Vamos a centrar el objeto de atención, como decía antes, en la temática de las aguas. El medio ambiente en la Edad Media contemplaba una presencia del agua totalmente diferente a la actual. Las aguas estaban menos regularizadas por los hombres y existían zonas bastante amplias en las que las tierras y aguas se enlazaban, sobreponían y mezclaban. En el año 2001 se celebró un congreso en Fucecchio —una pequeña ciudad próxima a uno de estos antiguos espejos de aguas, hoy muy reducido en sus dimensiones— a partir de la siguiente propuesta *Incolti, fiumi, paludi*, es decir espacios no cultivados, ríos y ciénagas<sup>42</sup>. Ofreciendo una introducción a esta problemática, Giuliano Pinto daba cuenta del hecho de que, una vez más, había

39 L. ROMBAI, *Storia del territorio e paesaggi storici: il caso della Toscana*, in "Storia e Futuro" 1 (april 2002), [www.storiaefuturo.com](http://www.storiaefuturo.com). Otra tripartición de Toscana fue ofrecida por C. WICKHAM, *La signoria rurale in Toscana*, in G. DILGHER, C. VIOLANTE (a cura di), *Strutture e trasformazioni della signoria rurale nei secoli X-XIII*, Bologna, 1996 ("Annali dell'Istituto storico italo-germanico" Quaderno 44), sobre la base del desarrollo del fenómeno señorial.

40 L. ROMBAI, *Paesaggio e territorio nella Toscana moderna e contemporanea: una traccia di storia dell'organizzazione territoriale, in Vita, morte e miracoli di gente comune. Appunti per una storia della popolazione della Toscana fra XIV e XX secolo*, a cura di C. A. CORSINI, Firenze, 1988, p. 15-36; IDEM, *Paesaggio e territorio: il contributo della geografia storica alla programmazione territoriale e alla politica dei beni culturali e ambientali in Italia*, in IDEM, (a cura di), *Geografia storica. Saggi su ambiente e territorio*, Firenze, 1990, pp. 9-58.

41 Tampoco se puede ignorar una bibliografía mínima sobre este tema: *Il contratto di mezzadria nella Toscana Medievale*, I-III, Firenze, 1987-1992: 1, *Contado di Siena, sec. XIII-1348*, a cura di G. PINTO, P. E. PIRILLO P.; 2, *Contado di Firenze, secolo XIII*, a cura di O. MUZZI E M. D. NENCIA; 3, *Contado di Siena, 1349-1518*, a cura di G. PICCINI, Firenze, 1988 ("Studi Accademia Toscana di Scienze e lettere "La Colombaria" 87, 89, 124 — "Fonti di Storia Toscana", 3, 4, 6); actualizar con M. GIANATEMPO, "La mezzadria delle origini. L'Italia centro-settentrionale nei secoli XIII-XIV", in *Rivista di storia dell'agricoltura*, XLII/1 (2002), p. 49-110, con una amplia bibliografía, y G. PICCINI, *Mezzadria e potere politico. Suggerimenti dell'età moderna e contemporanea e realtà medievale*, in *Contratti agrari e rapporti di lavoro*, p. 87-112.

42 *Incolti, fiumi, paludi. Utilizzazione delle risorse naturali nella Toscana medievale e moderna*, a cura di A. MALVOLTI E G. PINTO, Firenze, 2003 ("Biblioteca storica Toscana a cura della Deputazione di Storia patria per la Toscana" XLII).



que hablar de las ciudades<sup>43</sup>. Éstas llegaban hasta estas zonas con un escaso nivel de explotación, cuando era necesario potenciar el recurso fundamental de energía, es decir, el alimento. Las ciudades de la Baja Edad Media colonizaban las áreas no cultivadas, cortaban bosques y selvas y saneaban las aguas mucho más de lo que se hacía en los siglos del poder señorial<sup>44</sup>. Pero siempre permanecían zonas húmedas, las que habían sido en los siglos anteriores una base para ciertas economías, no muy dinámicas, pero sí muy extendidas. Eso ocurría también en aquellas comarcas vinculadas a ciudades muy desarrolladas, como las de la Toscana del norte. Parece así evidente que había casos en los cuales la humedad del medio ambiente iba a ser un recurso y no un elemento negativo para las comunidades que vivían cerca de estos espacios de aguas. En ellas, los hombres podían cazar, pescar, recoger plantas, etc. Una economía simple pero necesaria para el sostenimiento de las familias. Y aquí hablamos de casos que resultan sorprendentes para nuestra mentalidad, cuando interpretamos que los humedales sólo deben protegerse como reservas naturales para salvaguardar un hábitat en peligro de desaparición. Sólo durante la Edad Moderna se desarrolló una concepción de drenaje de las tierras húmedas mucho más agresiva, exactamente con la conversión de las ciénagas en sistemas de almenaras, canales, acequias y diques<sup>45</sup>.

La temática de la relación entre comunidades y aguas me parece fértil para la historia de la Edad Media porque esta relación en la actualidad es muy diferente a la que existía en épocas anteriores. También sería interesante investigar cómo las comunidades podían adquirir agua potable. Creo, por ejemplo, que la antigua ciudad toscana de Chiusi, cuya decadencia tradicionalmente se asocia a la presencia de ciénagas, tuvo serias dificultades para abastecerse de agua potable<sup>46</sup>. También sería interesante reflexionar en torno a la temática de peregrinaciones y viajes. Una problemática que en los últimos años está siendo atendida por los investigadores<sup>47</sup>.

Para finalizar, volvemos al interesante ensayo de Provero, que dedica los apartados tercero y cuarto a dos investigadores europeos: Pierre Toubert y sus estudios centrados en los castillos y pueblos<sup>48</sup> y Chris Wickham y sus reflexiones sobre la sociedad<sup>49</sup>. Evidentemente, esto constituye un signo muy claro de que la historiografía italiana se encuentra receptiva a las influencias procedentes de otras corrientes y lugares. Y, por ejemplo, esta tendencia jugó un papel de primer nivel en la Toscana.

La obra monumental del siglo XX de la historia de Florencia fue escrita por un historiador —que, además, no era realmente un historiador profesional, pero eso sería otro discurso— alemán, Robert Davidsohn<sup>50</sup>. O bien, y siempre hablando de Toscana antes de las municipalidades, es imprescindible consultar la obra de Fedor Schneider, otro gran historiador alemán del comienzo del siglo XX<sup>51</sup>.

Esta tradición continuó con posterioridad a los años sesenta, una década que hemos definido como de cambio y renovación en la historiografía en toda Europa. Philip Jones, William Bowsky, Chris Wickham, David Herlihy, Ann K. Isaacs, Stephan R. Epstein, Christiane Klapisch-Zuber, Odile Redon, Charles M. de La Roncière, Liubov Alexandrovna Kotelnikova, Wilhelm Kurze, Thomas Szabó<sup>52</sup> son investigadores bien conocidos para quien se ocupa de la historia toscana y, particularmente, de los ámbitos rurales. Y, no hace falta subrayarlo, todos son extranjeros. Estos historiadores han realizado una contribución fundamental a la historiografía toscana, constituyendo, sin olvidar sus propios orígenes, una parte importante en su formación. Y también esto

43 G. PINTO, *Incolti, fiumi, paludi. Alcune considerazioni sulle risorse naturali nella Toscana medievale e moderna*, in *Incolti, fiumi, paludi*, pp. 1-16.

44 CASTAGNETTI, *Primi aspetti di politica annonaria*; S. CAROCCI, *Le Comunalie di Orvieto tra la fine del XII e la metà del XIV secolo*, in "Melanges de l'École Française de Rome", *Moyen Age - Temps Moderns*, 99/2 (1987), p. 701-728; M. VALLERANI, *Le comunanze di Perugia nel Chingi. Storia di un possesso cittadino tra XII e XIV secolo*, in "Quaderni storici" 81 (1992), p. 625-652.

45 En Toscana, en la Edad Moderna, se desarrolló una fuerte actividad de drenaje de los humedales: D. BARSANTI, L. ROMBAI, *La "guerra delle acque" in Toscana. Storia delle bonifiche dai Medici alla Riforma Agraria*, Firenze, 1986; *Bonifica della Val di Chiana*, mostra documentaria (Collegio ingegneri della Toscana - Convegno Regionale "Valorizzazione della Val di Chiana" 12-13-14 giugno 1981), Firenze, 1981; I. BIAGIARDI, *Agricoltura e bonifica in Valdichiana, sec. XVI-XVII*, Firenze, 1990, G. DI PIETRO, *Atlante della Valdichiana*, Firenze, 2005.

46 M. MARROCCHI, "L'impaludamento della Valdichiana in epoca medievale", in *Incolti, fiumi, paludi*, p. 73-93.

47 Una bibliografía sobre esta temática, siempre referida a la Toscana en IDEM, *Pilger, heilige Orte und Pilgerwege in der*

*mittelalterlichen Toskana. Mit besonderer Berücksichtigung des Monte Amiata*, in *Wege zum Heil. Pilger und heilige Orte an Mosel und Rhein*, Th. Frank, M. Matheus, S. Reichert (Hg.) Stuttgart, 2009, («Geschichtliche Landeskunde», 67), p. 297-314.

48 P. TOUBERT, *Les structures du Latium médiéval. Le Latium méridional et la Sabine du IX<sup>e</sup> à la fin du XII<sup>e</sup> siècle*, Roma, 1973; IDEM, *Dalla terra ai castelli. Paesaggio, agricoltura e poteri nell'Italia medievale*, Torino, 1995.

49 WICKHAM, *Framing the early Middle Ages*, un estudio toscano de este investigador es IDEM, *Comunità e clientele nella Toscana*.

50 R. DAVIDSOHN, *Storia di Firenze*, Sansoni, Firenze, 1956-1960 (ed. orig. 1896-1927).

51 F. SCHNEIDER, *L'ordinamento pubblico nella Toscana medievale. I fondamenti dell'amministrazione regia in Toscana dalla fondazione del regno longobardo all'estinzione degli Stevi (568-1268)*, Firenze, 1975, ed. italiana a cura di F. BARBOLANI DI MONTAUTO (ed. orig. 1914); IDEM, *Le origini dei comuni rurali*, pres. E. Sestan, Firenze 1980 (ed. orig. 1926).

52 Ofrecemos un título para cada investigador que no haya sido mencionado en otras partes de este ensayo por títulos de historia rural: PH. JONES, *Economia e società nell'Italia medievale*, Torino, 1980; W. M. BOWSKY, *A medieval italian Commune, Siena under the Nine 1287-1355*, Londra, 1981 (trad. it. *Un comune italiano nel Medioevo, Siena sotto il regime dei Nove, 1287-1355*, Bologna, 1986); D. HERLIHY, *La famiglia nel Medioevo*, Roma-Bari, 1987; O. REDON, *L'espace d'une cité. Sienna et le pays siennois (XIII-XIV)*, Roma, 1994 [trad. it. *Lo spazio di una città. Siena e la Toscana meridionale (secoli XIII-XIV)*, Siena-Roma 1999]; T. SZABÓ, *Comuni e politica stradale in Toscana e in Italia nel Medioevo*, Bologna, 1992 ("Biblioteca di Storia Urbana Medievale", 6); A. K. ISAACS, *Volterra nel Cinquecento: alcune prospettive di ricerca*, "Bollettino storico pisano", LVIII (1989), p. 189-205; S. R. EPSTEIN, *Alle origini della fattoria toscana. L'Ospedale della Scala di Siena e le sue terre (metà "200 - metà "400)*, Firenze, 1986; C. KLAPISCH-ZUBER, *La famiglia e le donne nel Rinascimento a Firenze*, Roma-Bari, 1995; C. M. DE LA RONCIÈRE, *Firenze e le sue campagne nel Trecento: mercanti, produzione, traffici*, Firenze, 2005; A. KOTEL'NIKOVA, *Mondo contadino e città in Italia dall'XI al XIV secolo*, Bologna, 1975.



es un aspecto clásico, el realizar una vinculación entre la historia y la historiografía en la Toscana, una región caracterizada por una fuerte identidad -pensemos que la lengua italiana se funda en el idioma toscano -y al mismo tiempo muy abierta a las contribuciones procedentes del exterior. Con este carácter, los extranjeros que acabamos de citar forman parte de la historiografía toscana junto a los historiadores *naturales* como los ya nombrados Elio Conti, Giorgio Giorgetti, Giuliano Pinto y otros, como Giovanni Cherubini, Paolo Malanima, Sergio Raveggi, Paolo Cammarosano, Duccio Balestracci, Maria Ginatempo, Gabriella Piccinni y Alfio Cortonesi<sup>53</sup>. Los dos últimos junto con Massimo Montanari, Giuliano Pinto y Danilo Gasperini fundaron hacen una docena de años el *Centro di studi per la storia delle campagne e del lavoro contadino* en Montalcino. Un nuevo y significativo ejemplo de cooperación, en el que participan anualmente investigadores procedentes de Alemania, Francia y España.

Acabamos con otro investigador, con apellido extranjero aunque italiano: Riccardo Francovich, uno de los innovadores de los estudios sobre Edad Media<sup>54</sup>. Era hijo de Carlo, historiador de la Edad Contemporánea, nacido en Fiume en el seno de una familia cuyas raíces mitteleuropeas se encontraron en la Florencia de los años veinte oponiéndose al fascismo hasta hacerse partisanos.

A lo largo de su trayectoria vital y de los estudios abordados, Riccardo Francovich llegó a ser uno de los padres de la Arqueología Medieval italiana en los años setenta. A ello hay que añadir sus estudios de Historia con Elio Conti y -esto es un factor muy importante- varias becas de colaboración en Geografía con Giuseppe Barbieri<sup>55</sup>. Francovich, que por sus raíces personales conocía la lengua y la cultura alemana, entraba en contacto con Wilhelm Kurze, historiador ya nombrado, interesado en las formas de asentamientos, y el arqueólogo Otto von Hessen, uno de los primeros investigadores profesionales que practicaba arqueología post-clásica en Italia. Francovich iba así formándose una idea propia de las investigaciones sobre la época medieval. En el 1974 participaba en la fundación de la revista *Arqueologia Medieval* que dirigió hasta su muerte. Comprendió la importancia de las Nuevas Tec-

53 Con la misma regla de la nota anterior: P. MALANIMA, *Il lusso dei contadini*, Bologna, 1990; RAVEGGI, S., *Gli uomini e le cose nelle campagne fiorentine del Quattrocento* (con M.S. MAZZI, Firenze, 1983); P. CAMMAROSANO, *Le campagne nell'età comunale (metà sec. XI-metà sec. XIV)*, Torino, 1974; D. BALESTRACCI, *Cilastro che sapeva leggere. Alfabetizzazione e istruzione nelle campagne toscane alla fine del medioevo (XIV-XVI secolo)*, Pisa, 2004.

54 No es posible dar una idea de la inmensa producción de Francovich: véase la bibliografía en <http://archeologiamedievale.unisi.it/dottorato/riccardo-francovich>. Aquí sólo podemos recordar una de sus primeras obras, R. FRANCOVICH, *Geografia storica delle sedi umane: i castelli del contado fiorentino nei secoli XII e XIII*, Firenze 1973 ("Atti dell'Istituto di Geografia", Quaderno 3), y una entre las últimas con enfoque interdisciplinar: IDEM-M. GIANATEMPO (a cura di), *Castelli. Storia e archeologia del potere nella Toscana medievale*, vol. I, Firenze, 2000.

55 G. BARBIERI, *Toscana*, Torino, 1972 ("Le regioni d'Italia", 8).

nologías como instrumentos de trabajo formidable para contar y administrar fuentes -una indicación que creo los historiadores todavía deben interiorizar y desarrollar más- y estableció contactos con las administraciones locales, convencido de que la investigación científica e histórica tenía que aportar una contribución constante y fuerte en la organización del territorio.

Desgraciadamente Francovich ya no puede continuar con esta línea debido a su trágica muerte en 2007. Pero ha dejado una indicación muy clara sobre el método de trabajo a desarrollar. La historiografía italiana sobre los paisajes rurales, aunque huérfana de tan fuerte personalidad, tiene que seguir con su trabajo, profundizado, interdisciplinarmente y en contacto con aquellos territorios que intentan interpretar su pasado, pero siempre con una mirada al futuro mientras que ocupa con dignidad su espacio en el presente.